

Una experiencia nueva: La asignatura de Sociología en la Escuela de Ingenieros de Caminos

Por ROSA JUNYENT COMAS

Profesora de Sociología.

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Barcelona, en el curso 1978-79, ha introducido la asignatura de Sociología en su plan de estudios. El programa se ha dividido en una parte teórica, que profundiza en el rol del ingeniero de Caminos en el marco de una sociedad concreta; y una parte dedicada a trabajos prácticos, encaminados al conocimiento de dicha sociedad. Si los estudios de Ingeniería de Caminos se orientan al conocimiento y dominio del espacio a modificar en su prospectiva, creemos que en ese contexto, la asignatura de Sociología debe dirigirse al estudio de las relaciones en el espacio y al análisis de las mutaciones derivadas de la transformación del espacio económico.

Para ello vemos necesario por una parte, conocer los problemas sociológicos del mundo rural y, por otra, el proceso acelerado de urbanización, característico de los países industrializados, que comporta la consecuente modificación de los grupos sociales.

Las formas de organización campesinas, en ocasiones sus resistencias al cambio, las revueltas contra la planificación que causará la expropiación de los medios de producción de los agricultores, nuevas formas organizativas de los campesinos que pretenden un nuevo modelo de desarrollo más equilibrado, sus reivindicaciones —entre las que se incluyen la participación o la audiencia en los órganos planificadores—, el nuevo poder municipal, la descentralización de poderes y de gestión, etc., son temas fundamentales de conocimiento para el ingeniero planificador, en el marco de una sociedad que se da unas formas de gobierno democráticas.

Nuestro país se ha caracterizado por un acelerado crecimiento urbano en determinadas áreas. Este hecho ha provocado, como consecuencia de la no planificación, el mantenimiento de áreas subdesarrolladas, con unas formas de producción anacrónicas; áreas de emigración secular de los mejores elementos humanos, que han producido la decadencia de unas comarcas que se vuelven cada vez más desérticas y la desaparición de equipamientos sociales (sanidad, escuelas, etc.) al ritmo de la población. Modelo de crecimiento claramente contestado y que ha provocado diversos movimientos de resistencia.

Nos encontramos por otra parte, ante el hecho de que el número de ciudades y el volumen de muchas de ellas aumenta sin cesar. Este proceso de urbanización acelerado conlleva unos costos sociales muy altos, así como serios problemas técnicos, biológicos y sociológicos que deben ser resueltos. La urgencia de encontrar soluciones es apremiante. Es imposible planificar y gestionar bien la ciudad si ésta no se comprende ni se conoce. Este es el objetivo de la sociología urbana.

La urbanización es un proceso social que interviene en toda la organización de la sociedad, que transforma las relaciones entre la gente y su modo de vida. Como todas las grandes mutaciones sociales, el urbanismo es objeto de preocupaciones y resistencias, pero también de esperanza y admiración. De hecho, la ciudad es un complejo sistema social caracterizado por una división del trabajo muy avanzada y una gran densidad humana, muy diversificada desde el punto de vista social, y un ente que ha creado un sistema de correlaciones caracterizadas por el distanciamiento de las relaciones personales y por un control social difuso. De ahí se deriva que la ciudad sea una comunidad territorial extremadamente compleja, que se diferencia de la comunidad rural por su organización social, por su estructura y sus relaciones.

Así, pues, el objeto de nuestra asignatura es el estudio de lo que puede definirse como «contexto territorial», teniendo en cuenta las múltiples dimensiones del territorio urbanizado y a urbanizar. Para la Sociología, los elementos materiales de este contexto son expresiones de funciones sociales fundamentales y determinantes, son instrumentos al servicio de la población, para satisfacer sus necesidades biológicas y sociales.

OPCION Y LIMITES DEL PRESENTE TRABAJO

En el curso pasado, nuestro principal interés se ha dirigido a conocer el máximo número de componentes de la sociedad catalana. Para ello, los alumnos han recogido los datos actuales consultando libros y artículos y, sobre todo, han recorrido los centros de estudios y documentación más importantes de Barcelona, puesto que considerábamos de gran importancia pedagógica que los alumnos

se familiarizaran con estos centros y aprendieran a interpretar unos datos, que de entrada, suelen parecer fríos. Además, el contacto con profesionales siempre es alentador para el estudiante y útil para su futuro.

El espíritu que nos ha movido a enmarcar nuestro estudio en Cataluña, ha sido el pretender movernos en una realidad al alcance de la mano y por tanto verificable. Por otro lado, nos referimos a una sociedad fuertemente afectada por el crecimiento económico y sacudida hasta las raíces por este crecimiento. Además, puede fácilmente tomarse como modelo de cómo la falta de planificación económica y social puede afectar enormemente a una sociedad como esta que contaba en su haber con una historia y una cultura propias y un nivel organizativo singular. El modelo de crecimiento económico catalán de los últimos años ha desequilibrado la cultura y las formas de vida forjadas durante siglos, al desequilibrar el territorio: desequilibrio tanto de la implantación industrial, con el consiguiente movimiento de mano de obra, como del reparto de riqueza. Este desequilibrio territorial de Cataluña se manifiesta a nivel de producción y de consumo, tanto individual como colectivo.

Es a nivel de consumo colectivo (escuelas, salud, transportes y vías de comunicación, vivienda, espacios verdes, etc.) donde se manifiesta la principal contradicción, puesto que los servicios colectivos requeridos por la forma de vida suscitada por el desarrollo económico en nuestro sistema político-económico, no son suficientemente rentables para ser producidos por la iniciativa privada. Esta falta de rentabilidad es la causa por la que se acumulan unos déficits de dotaciones colectivas necesarias a la vida, tanto rural como urbana.

El modelo de crecimiento catalán ha fortalecido los desequilibrios comarcales, empobreciendo unas comarcas, cada vez más desérticas y depauperizadas, en beneficio de las comarcas litorales y del Área Metropolitana de Barcelona. La macrocefalia barcelonesa ha destruido mucha de la vida colectiva de los municipios limítrofes que, hasta el último «gran salto», tenían un modelo peculiar de vida social y una cultura históricamente delimitada y diferenciada. Al iniciarse la década de los 60, se produce una ruptura ecológica y toda el área entra en una fuerte crisis urbana.

Ante los desequilibrios y las crisis generadas, se hace ineludible una solución y con ello aparece una nueva imagen del técnico planificador, que debe moverse en el marco de una sociedad democrática, lo cual presupone un nuevo poder municipal, unos entes autonómicos y el reconocimiento como interlocutores válidos a organizaciones e instituciones ciudadanas o cívicas, en sus múltiples aspectos (Asociaciones de Vecinos, Sindicatos, Co-

legios Profesionales, Movimientos Ecologistas, etcétera).

En el presente artículo vamos a presentar una *síntesis y conclusiones* de algunos de los trabajos realizados por los alumnos durante el curso pasado. Ante todo pedimos excusas por la falta precisa de citas, puesto que los datos obtenidos no corresponden a un estudio empírico original, sino que proceden de libros y documentos elaborados por técnicos y trabajadores de las ciencias sociales sobre los principales componentes socioeconómicos de la sociedad catalana. Por la inevitable limitación de espacio, dejamos fuera del texto la parte correspondiente a la formación de Cataluña a través de su historia; tampoco introducimos los apartados de su marco físico o natural, la ecología, ni el sistema financiero, a pesar de considerarlos temas muy importantes.

JUSTIFICACION DE LA DIVISION TERRITORIAL EMPLEADA

La división actual de Cataluña en provincias no se corresponde con el concepto de división territorial que ha existido tradicionalmente. Durante cinco siglos, el territorio catalán estuvo dividido en Veguerías (Partidos Judiciales) constituyendo su división natural característica. Por esta razón, en el año 1933 la Generalitat pasada creó una Ponencia con el propósito de encontrar una solución apropiada a la división territorial.

Se consultó a todos los municipios catalanes, a la mayor parte de autores que habían tratado el tema y se estudiaron individualmente todos los Partidos Judiciales. Cataluña quedó dividida en nueve regiones o Veguerías, las cuales a la vez se dividían en 38 comarcas (mapa 1). De esta manera se consiguió una estructuración política del territorio catalán que satisfacía el sentimiento popular y



Mapa 1.
División. Comarcal de Cataluña.

la realidad económica y geográfica, y también humana de las comarcas. Al mismo tiempo se establecían las Veguerías (anuladas en 1822 al imponer las actuales provincias) que permitían una administración más racional y efectiva del territorio, agrupando las comarcas entre sí según factores históricos, geográficos, económicos y sociales.

Si bien el desarrollo económico-industrial de Cataluña ha variado estos componentes en algunas comarcas, los estudiosos del territorio catalán (geógrafos, economistas, sociólogos, ingenieros, arquitectos, demógrafos, etc.) con sus recientes aportaciones se acogen a dicha división comarcal, aunque manifiesten la necesidad de una reestructuración según la realidad actual, pero, pensando siempre en una ordenación territorial a la medida del hombre, de tal modo, los intereses se pueden plantear y organizar a un nivel concreto. Es decir, que la ordenación del territorio debe ser reflejo de la sociedad viva y cambiante.

Si los recientes trabajos sobre Cataluña están hechos a escala comarcal, a la expectativa de una definición territorial, nosotros nos acogemos también a esta división.

DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES Y SOCIALES EN CATALUÑA

Movimiento de población activa durante los últimos decenios.

Un primer hecho indicativo del crecimiento y la prosperidad de cualquier nación es el que hace referencia a la dinámica de su población. La gran crisis de los años 30 se tradujo en Cataluña en una disminución de su población activa. Será a partir de 1950 cuando se produzca un aumento espectacular. Durante las dos décadas siguientes, más en la segunda que en la primera, la población activa de Cataluña aumenta en un 33 por 100.

Este crecimiento, sin embargo, se produce únicamente en el sector industrial y de servicios. Propiamente, el crecimiento de la actividad en estos dos sectores ha sido más importante que el crecimiento global de la población activa. Esto es debido al trasvase de activos del sector agrícola hacia el resto de sectores de la economía. Se calcula en unos 600.000, los nuevos activos de la industria y de los servicios entre 1960 y 1970, cuya procedencia se distribuye según estas proporciones: Una tercera parte corresponde a la evolución demográfica interna o crecimiento natural, una quinta parte es debida a la disminución de la población activa agrícola, y la proporción restante corresponde a la inmigración (1).

En el cuadro 1 se refleja el crecimiento de la población activa entre 1962 y 1975, a la vez, se

puede observar la desigualdad de esta evolución; mientras que la provincia de Barcelona gana un 28 por 100, Lérida, sin apenas inversión industrial, trasvasa un 16 por 100 de sus activos supuestamente agrícolas a otros sectores y a otras tierras. Las restantes provincias catalanas oscilan en unas bajas cotas de crecimiento.

CUADRO 1.—Evolución de la población activa. (1975-1962)

Provincia	1975	1962	Incremento 1962-1975 (%)
Barcelona	1.731.558	1.350.072	28,26
Gerona	194.618	187.473	3,81
Lérida	131.435	157.079	— 16,33
Tarragona	185.720	175.528	5,81
ESPAÑA	13.367.490	12.685.772	5,37
CATALUÑA	2.243.331	1.870.152	19,95

Fuente: Banco de Bilbao: "Renta Nacional de España y su distribución provincial".

Los porcentajes del cuadro anterior nos recuerdan que «el gran salto» del crecimiento español, ha significado la agudización del proceso de concentración en las ciudades industriales; como consecuencia, el centro inicia un proceso de desertización en favor de la periferia española. Esta desequilibrada evolución demográfica reciente, permite considerar a Cataluña como una región económica ampliamente poblada a imagen de otras naciones europeas de la vanguardia económica.

El proceso migratorio en Cataluña.

En Cataluña, como en España, los movimientos migratorios son el resultado de las desigualdades y los desequilibrios del desarrollo regional, con la consecuente centralización industrial en unas áreas determinadas. Las diferencias de nivel y condiciones de vida, de salarios, de expectativas y posibilidades de empleo, favorecen el trasvase de mano de obra. Intervienen otros factores: la ausencia de una planificación que asigne las instalaciones industriales a las zonas más apropiadas desde el punto de vista de la colectividad nacional (2), la inexistente reforma agraria en el campo español, la penetración del modelo de sociedad urbana-industrial a través de los medios de comunicación, la facilidad de supervivencia en las grandes ciudades...

El movimiento de mano de obra, en vez de homogeneizar las condiciones de desarrollo en las regiones emisoras y receptoras, constituye un vehí-

culo fundamental de reproducción de las desigualdades sociales y económicas entre estamentos sociales y regiones económicas. También dentro del espacio geográfico de Cataluña se han dado modificaciones importantes de los asentamientos humanos. Para la industria catalana, la reserva de mano de obra ha sido un factor decisivo para su dinámica.

La importancia que se ha dado al fenómeno migratorio ocurrido dentro de Cataluña, radica en la enorme afluencia de inmigrantes de otras tierras de España. A título orientativo, baste decir, que durante el periodo 1962-1974, llegaron a Cataluña un total de 939.284 personas, dato suficientemente ilustrativo de la importancia del fenómeno (3).

También Cataluña emite emigrantes hacia otros puntos de España; sin entrar en detalle, destacamos que la emigración desde Cataluña ha sido en general de personal cualificado; en cambio, la inmigración hacia Cataluña contiene proporciones muy elevadas de categorías socioprofesionales bajas, sobre el movimiento migratorio total. Este movimiento migratorio de los últimos años queda reflejado en el cuadro 2.

De este cuadro 2 destacamos la fuerza migratoria de la provincia de Barcelona como punto central receptor y emisor. En este sentido cabe destacar los estudios de A. Pascual (5) sobre el hecho de que para muchos inmigrantes del resto de España, el área barcelonesa es un trampolín para dirigirse al extranjero a trabajar (por lo menos así era antes de la crisis económica actual por cuya causa la mayoría de los países europeos han cerrado las puertas a la inmigración).

Constatamos la existencia de unos desplazamientos de gran magnitud en el interior de Cataluña. En el cuadro 3 puede observarse la importancia concedida a los movimientos migratorios.

De los datos que anteceden sacamos las siguientes conclusiones:

a) Durante el período 1962-1974, la inmigración en Cataluña, representa un 51 por 100, mientras que los desplazamientos por el interior alcanzan un 40 por 100.

b) Los movimientos migratorios desde, hacia, o en el interior de Cataluña, representan un 37 por 100 de todos los desplazamientos contabilizados en el Estado español.

c) A nivel provincial se puede observar que los desplazamientos más importantes efectuados en Barcelona y Tarragona son debidos a la inmigración, en Lérida a la emigración y en Gerona los realizados en el interior de la provincia.

d) A nivel cuantitativo, Barcelona concentra la mayor parte de los desplazamientos: el 87 por 100 de la inmigración, el 73 por 100 de la emigración al resto de las provincias de España y el 79 por 100

CUADRO 2.—*Inmigración y emigración de Cataluña (1962-1974)*

Provincia	Inmigrantes	Emigrantes	
		Al resto de España	Al extranjero
Barcelona	813.546	92.911	32.849
Gerona	46.671	9.747	2.251
Lérida	22.417	10.476	1.923
Tarragona	56.650	13.327	4.746
TOTAL	939.284	126.461	41.769

Fuente: INE (4).

CUADRO 3.—*Movimientos migratorios en el interior de Cataluña. (Personas que cambian de municipio entre 1962 y 1974.)*

Provincias de partida	Provincias de llegada				
	Barcelo.	Gerona	Lérida	Tarrago.	Total
Barcelon.	499.741	12.417	6.026	10.896	528.810
Gerona ..	17.090	64.714	800	1.001	83.605
Lérida ...	28.445	1.624	31.131	4.538	65.738
Tarragon.	18.660	1.002	1.960	33.697	55.319
	563.666	79.757	39.917	50.132	733.472

Fuente INE (4).

de la emigración al extranjero. Además, el 81 por 100 de los desplazamientos en el interior de Cataluña parten de, se dirigen o se realizan en el interior de la provincia de Barcelona.

El campo catalán.

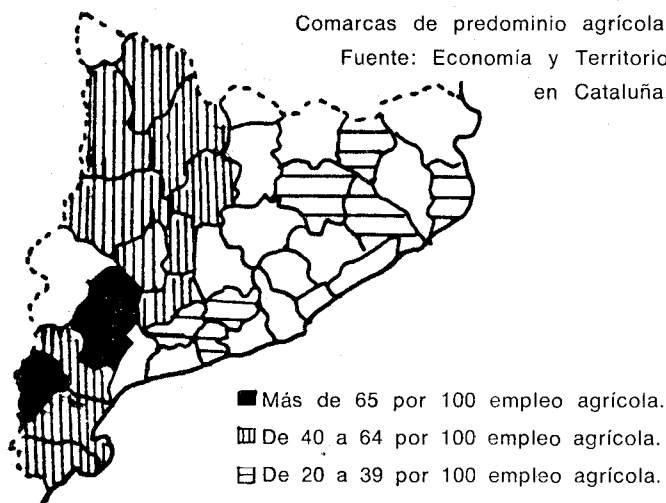
Tomando como indicador económico, la proporción de activos agrícolas respecto a los otros sectores de producción, podría suponerse que la agricultura catalana está plenamente integrada a la economía de mercado. En efecto, el porcentaje de un 6,9 por 100 (6), la sitúa al nivel de los países económicamente desarrollados, aunque fijándose en la distribución provincial, se observan notables diferencias: mientras que la provincia de Barcelona ostenta solamente la proporción de un escaso 4 por 100, Gerona alcanza ya un 20 por 100, Tarragona un 30 por 100 y Lérida, la menos industrializada de las provincias catalanas, presenta el porcentaje más elevado, con un 36,5 por 100 de activos agrícolas, respecto a los totales provinciales (mapa 2).

De hecho, se observa una reestructuración del campo catalán, aunque con ciertas dificultades. J. Peix (7) apunta que la agricultura catalana se ve

Mapa 2.

Comarcas de predominio agrícola.

Fuente: Economía y Territorio en Cataluña.



sometida a un cambio profundo de estructuras correspondiente a una reforma agraria espontánea; esta reforma no planificada ha supuesto unos cambios sustanciales en los últimos años, los más visibles serían: *Gran incremento de la emigración hacia otros sectores más rentables* (industria y servicios); de manera especial a partir de 1960, el campo catalán se despuebla y envejece puesto que serán los elementos jóvenes y también los más dinámicos los que emigrarán. Al capitalizarse las fincas o venderse las tierras para urbanizaciones son expulsados los aparceros y arrendatarios, y también los pequeños campesinos. En diez años, el campo ha perdido cien mil personas y en el último censo agrario se verificó que más de la mitad de los empresarios agrícolas superan los cincuenta y cinco años, lo cual dificulta notablemente las innovaciones y las posibilidades de cambio de las estructuras productivas.

Otro cambio importante ha sido la *concentración de explotaciones*. Este proceso, impulsado por una concentración parcelaria espontánea, ha sido espectacular en Cataluña; en diez años han desaparecido un 27 por 100 de explotaciones, cuyo resultado ha sido la reducción de la superficie cultivada en las explotaciones hasta 30 hectáreas (desaparecen un 68 por 100 de las menores de una hectárea) con tendencia al engrandecimiento de las fincas de mayor superficie. Las causas hay que atribuir las a la poca rentabilidad de las explotaciones pequeñas puesto que la falta de tierra, considerándola como un factor básico de producción, no posibilita otra salida al cultivador que la emigración o bien proletarizarse a tiempo parcial. En contrapartida, las explotaciones de más de 30 hectáreas han aumentado, produciendo por un lado, una concentración de explotaciones y, por otro, la concentración de la propiedad; así, según el censo agrario de 1972, el 10 por 100 de explotaciones ocupaban el 60 por 100 de la tierra cultivada. Cabe destacar

que este incremento de superficie de fincas grandes va ligado a una expulsión de arrendatarios y aparceros, y a la vez, aumenta la necesidad de un mayor número de jornaleros para el cultivo de estas fincas, mientras se está forjando un nuevo empresariado que utiliza las nuevas técnicas de gestión.

A tenor de la geoeconomía catalana, la reducción más notable de explotaciones se sitúa en las comarcas más industrializadas (Barcelona, Maresme, Vallès, Tarragonès...), las de crecimiento turístico (Garraf, Baix Empordà...) y las comarcas decadentes de despoblamiento creciente (Alt Urgell, Pallars, Berguedà, Garrotxa, Cerdanya...). Sin embargo, el campo se capitaliza en las zonas propicias; en la provincia de Barcelona y Lérida se van creando grandes unidades de explotación capitalista que compran tierras. En Tarragona, el terreno sumamente parcelario dificulta esta capitalización influyendo también la falta de agua, y en Gerona, es la parcelación y la difusión de contratos de arrendamiento el principal hándicap.

Esto nos lleva a hablar de otro problema muy concreto y que afecta casi a la mitad de la superficie cultivada de Cataluña: *Le Ley de Arrendamientos Rústicos*. Sin una reforma agraria como la realizada en la mayoría de países europeos, sin una puesta al día de la legislación después de 1939, año en el que se anularon las reformas introducidas por la Generalitat (8), la ley vigente es un obstáculo para el pleno desarrollo capitalista de la agricultura (9). Hoy en día los aparceros se encuentran con un gran problema: la situación económica actual hace que las plusvalías del suelo se realicen más fácilmente por parte del propietario expulsando a aparceros y arrendatarios, lo cual tiene graves consecuencias sociales y económicas para el grupo humano afectado.

Asistimos, pues, a una emigración del sector agrario, llegando a tales límites que los municipios rurales ven reducir de manera drástica los servicios que ya no son rentables (escuelas, médicos, veterinarios...); de este manera vemos municipios y comarcas cada vez más depauperizadas sociológica y humanamente, donde la vida se hace difícil.

Con esto queremos destacar el desarrollo desigual de Cataluña, incluso podría hablarse de un intercambio comarcal de naturaleza desigual. La industria ofrece a las comarcas rurales los productos industriales necesarios al agricultor (tractores, maquinaria, semillas tratadas, productos químicos, etcétera) y productos manufacturados para el consumo de la familia campesina. El sector rural abastece a la industria de productos del campo: materias primas (algodón, cáñamo, etc.); productos semielaborados, por ejemplo: aceite sin refinar ni envasar o alimentos para la industria conservera y del frío, etc.; mano de obra a ritmo de las necesidades industriales y productos para el consumo ali-

Esta es una característica muy poco común en los países desarrollados, en los cuales el sector industrial no alcanza tales niveles de ocupación industrial, ni estos niveles se mantienen estables (13).

El elevado índice de crecimiento, así como la reconversión de algunos sectores, se debe en parte al ritmo de inversión hacia Cataluña, llegando a significar hasta un tercio de las inversiones industriales totales de España. En cuanto a las exportaciones, cuyo importante crecimiento es sin duda uno de los factores que más confianza da al inversionista, en el período 1972-1976 se incrementaron en un 129 por 100.

Si bien la atracción de las inversiones puede considerarse positiva, no puede olvidarse que éstas pertenecen a centros de decisión no catalanes y esto puede constituir algún día un problema político grave. Hay que considerar que casi la mitad (en volumen de ventas) de las grandes empresas supestamente catalanas por tener su sede social en Cataluña, en realidad son filiales de empresas extranjeras; por ejemplo, en algunos sectores punta las inversiones extranjeras han llegado a significar hasta un 100 por 100.

Este progresivo paso de los centros de decisión a manos no catalanas es, según los economistas Flos, Gasóliba y Serra, atribuible a dos hechos básicos: debilidad de los centros financieros catalanes y falta de tecnología necesaria que favorezca la evolución hacia industrias más avanzadas e innovadoras.

Otro punto negativo es la falta de una adecuada investigación, a veces inexistente, que comporta una dependencia tecnológica del exterior. Es sabido que en España, y en particular en Cataluña, la investigación ha sido escasa; en el período de 1972-1975 se le destinó al 0,34 por 100 del P.N.B., mientras que los países occidentales gastaban el 4 por 100 de su P.N.B. para la investigación. Del total nacional en dicha época, Cataluña recibió una octava parte del empleado en la región central, si bien la industria catalana aporta el 25 por 100 de la producción industrial de España. Respecto a la investigación en la Universidad, ésta aportó solamente un 6 por 100 del total mientras que, por ejemplo, en Francia representaba un 13 por 100, en Japón un 23 por 100 y más en Estados Unidos.

Finalmente, cabe destacar como punto negativo que el crecimiento industrial catalán ha sido anárquico e incontrolado, sin tener en cuenta los costos sociales que genera: Inmigración, tasas elevadas de accidentes laborales, degeneración del medio ambiente y de la calidad de vida. Por ello se hace necesario marcar una política de recuperación de los valores sociales perdidos, estableciendo unas normas que contemplen la ordenación del territorio,

y se tienda a la descongestión industrial, es decir, es preciso buscar un mayor equilibrio entre las relaciones Industria-Agricultura y superar las contradicciones campo-ciudad.

Disparidades comarcales en Cataluña.

Según lo visto hasta el momento, Cataluña no puede considerarse una región económica homogénea puesto que existen diferencias notorias entre las diferentes comarcas que componen su territorio. Su unidad viene determinada por factores históricos, culturales y políticos.

Al analizar las desigualdades comarcales, lo primero que se constata son las disparidades de población en sus distintos aspectos: número de habitantes, densidad de población, volumen y características del empleo, grado de urbanización... Es decir, se observan diferencias verdaderamente notables en cuanto al poblamiento del territorio: el 70 por 100 de los residentes de Cataluña vivían en el año 1973 en el ámbito del Area Metropolitana de Barcelona. En un tercio de la superficie catalana, en la franja costera de unos 50 Km de anchura que se extiende desde la Costa Brava hasta el Delta del Ebro, se concentraba en dicho año alrededor del 80 por 100 de la población total. El despoblamiento del resto del territorio es la contrapartida de esa situación: algunas comarcas del interior poseen densidades de población extremadamente bajas, alrededor de 20 personas por kilómetro cuadrado (seis al Pallars-Jussà), mientras que el hinterland barcelonés tenía en 1975 una densidad de 10.061 habitantes por kilómetro cuadrado (14). El proceso visto a nivel de «dos Cataluñas» bien diferenciadas se agrava con el tiempo. Según Rodríguez y D'Alós-Moner (15) el centro de gravedad demográfico se ha desplazado entre 1960 y 1973, en dirección a Barcelona, a una velocidad casi triple a la del decenio de 1950-1960. De seguir esta tendencia, se calcula que en el plazo de veinte a veinticinco años, se habrá formado una gigantesca conurbación que ocupará toda la franja costera quedando prácticamente desiertas las comarcas del interior.

Fácilmente se intuye que las disparidades demográficas de las comarcas están ligadas a las características del sistema urbano (jerarquía y localización de ciudades y pueblos) y a la evolución de dicho sistema en los últimos años. El análisis de la situación actual nos muestra por un lado, que la aglomeración barcelonesa ejerce una gran dominancia sobre el conjunto, siendo su tamaño tal vez mayor de lo conveniente, aun contando con las ventajas que proporciona la existencia de una gran urbe como motor de crecimiento (16). Este «exceso» de tamaño, por calificarlo de una forma simple, no se refiere principalmente a los eventuales inconvenientes o deseconomías que causa la gran ciudad a sus residentes, sino, en que el tamaño de la aglo-

meración barcelonesa es desproporcionado en relación al resto del sistema urbano de Cataluña.

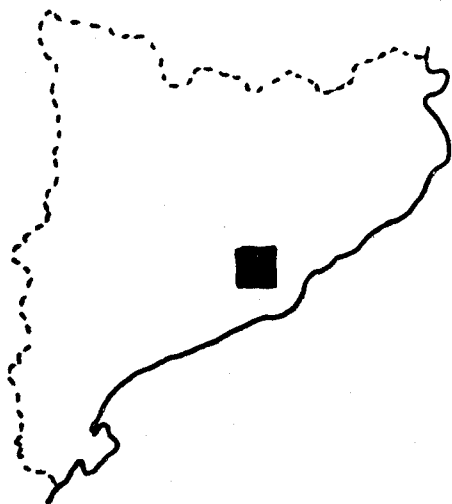
Queda muy claro en el caso que nos incumbe, que los asentamientos de la población en el territorio son, fundamentalmente, resultado de la implantación industrial. La industrialización, eje del crecimiento catalán, ha seguido un proceso de concentración territorial. Algunas comarcas han perdido su actividad manufacturera en favor de la conurbación barcelonesa, a excepción de algunas actividades como la minería y la producción eléctrica condicionadas a su localización. La lógica de este comportamiento por parte de los inversionistas reside parcialmente en la necesidad de aprovechar las economías externas o de escala en la gran ciudad, y más las empresas medianas y pequeñas, tan importantes en la estructura industrial catalana. La concentración se ha debido también en buena medida, a la ausencia de una inadecuada infraestructura, sobre todo de comunicaciones terrestres. De hecho, vemos que con la construcción de autopistas se inicia un proceso de inversión industrial en sus cercanías.

Parece evidente que la falta casi absoluta de una política territorial orientada en el sentido de favorecer la dispersión, ha contribuido decisivamente a la situación actual que se caracteriza, como hemos visto, por una elevada concentración industrial con respecto a la superficie de las comarcas y con respecto a lo que sería una distribución igualitaria de las actividades manufactureras. Derivada de la concentración industrial está la concentración humana a la expectativa de empleo.

Mapa 5.

Centro de gravedad de la inversión industrial y de la población total.

Fuente: Economía y Territorio en Cataluña.



En 1970, el centro de gravedad del empleo industrial se situaba en las proximidades de Rubí y muy próximo al centro de gravedad de la población total (mapa 5) (17).

Según lo descrito, parece evidente la existencia de una Cataluña industrializada, con un alto grado de urbanización y muy poblada, y de otra Cataluña básicamente agraria, con núcleos de población mayoritariamente pequeños y una demografía escasa y en declive. La primera extendida a lo largo del litoral; la segunda, constituida por las comarcas del interior con algunas excepciones.

Analizando la distribución de la renta disponible por comarca se estima una disparidad análoga a la que existe en población y empleo industrial puesto que el Área Metropolitana de Barcelona concentraba en 1973 el 73,65 por 100 del ingreso disponible total de Cataluña. El ingreso por habitante en 1973 oscilaba entre más de 120.000 pesetas en el Barcelonès y menos de 70.000 en la Terra Alta. En este año, 11 comarcas disponían de una renta disponible per cápita inferior al promedio de España; de ellas siete correspondían a la provincia de Tarragona, tres a la de Lérida y una a la de Barcelona. Se observa una relación directa entre el nivel de ingresos y el nivel de industrialización de las comarcas.

Problemas territoriales.

Se podría hablar de los problemas derivados de la no planificación territorial de las tierras catalanas como uno de los factores básicos de sus desequilibrios interiores. La historia demuestra cómo, hasta el presente, los asentamientos urbanos han sido más obra de fuerzas espontáneas y especulativas que de los diversos planes elaborados y aprobados, pero pocas veces cumplidos. Esta experiencia obliga a reflexionar sobre cuáles son las causas de este fenómeno que ha sumido a gran parte del territorio catalán en una profunda crisis.

Esta crisis tiene algunos puntos álgidos. Por ejemplo: El Área Metropolitana de Barcelona donde hemos visto que se encuentra una parte sustancial y creciente de las fuerzas productivas del país. Enfrentarse con su ordenación es, en cierta forma, intentar resolver el futuro económico y social de Cataluña. El futuro económico, en cuanto a diversos estrangulamientos, con las consiguientes deseconomías de escala que afectan su desarrollo urbano. Los más visibles son:

a) La saturación y el caos urbanístico afectan directamente a la economía, originando un importante descenso de su tasa relativa de crecimiento.

b) El precio del suelo. Mientras en Francia el coste del terreno representa un 3 por 100 de la inversión industrial, en Barcelona dicho coste gira alrededor del 20-30 por 100.

c) La inadecuación de las vías de comunicación, saturadas por el continuo aumento del tráfico rodado. Con el 15 por 100 del parque nacional de vehículos, el A.M.B. tiene el 1,8 por 100 de carreteras del país.

En cuanto a problemas sociales, cabe señalar que la degradación del marco urbano adquiere particular dimensión sobre lo que se entiende por «calidad de vida». Las estadísticas señalan un agudo déficit de viviendas debido a la inmigración y a la misma dinámica del crecimiento vegetativo (el A.M.B. absorbe el 25 por 100 del crecimiento demográfico nacional). Ello origina la creación de verdaderos monstruos de hormigón: ciudades dormitorio en las que faltan a menudo los recursos más elementales; la aparición de barrios autoconstruidos degradados social y urbanísticamente desde sus inicios, degradación y saturación de cascos antiguos no renovados ni sus equipamientos sociales ampliados a tenor del crecimiento humano. Es decir, los servicios colectivos: la enseñanza, la asistencia sanitaria, los deportes, la cultura, las zonas ajardinadas y equipadas, etc., son altamente deficitarias. Estos déficits, sin olvidar los urbanísticos, hacen que el A.M.B. sea una de las zonas más conflictivas, con altos índices de delincuencia y patologías sociales.

Existen en Cataluña otras zonas conflictivas. En la provincia de Gerona sebsalen dos: la Costa Brava y la Zona Pirinaica. La Costa Brava ha sufrido un proceso de degradación paisajístico debido a la creación de una infinidad de urbanizaciones clandestinas que han aparecido sin orden ni concierto. Otras urbanizaciones con sus correspondientes planes parciales aprobados, han dañado parajes de una gran belleza o de importancia ecológica (caso de «Aiguamolls»). La Zona Pirinaica, sin estar tan degradada, está sometida a la especulación de la iniciativa privada por lo que se hace urgente una planificación previa e inmediata.

En Tarragona, la zona más conflictiva es toda la franja costera, debido a dos problemas clave:

- a) Proyecto de trasvase del Ebro.
- b) La ubicación en una zona reducida de dos centrales nucleares (Vandellós y Ascó).

Por comarcas, vemos que la causa principal de los actuales desequilibrios territoriales en el «Camp de Tarragona» es la excesiva localización de la industria. A más largo plazo, la realización del trasvase Ebro-Pirineo Oriental provocaría que la industria se localizara todavía más en la zona de lo que lo está ahora, debido a que el paso de las aguas favorecería la creación de nuevos polígonos industriales. Con ello, los terrenos de esta zona se verían enormemente revalorizados en detrimento de otras áreas. En el Penedés, la causa principal de los desequilibrios territoriales ha sido la construcción de

la autopista con la debida revalorización de los terrenos próximos a su enlace. Las ciudades han ido ubicándose en las zonas próximas al trazado y ello ha dado lugar a concentraciones humanas que son, desde todo punto de vista, inaceptables e incluso peligrosas. Recordemos que la autopista ha sido construida básicamente, como vía de unión entre Barcelona y Tarragona, ciudades con dos características importantes: La primera es un núcleo industrial, y en la segunda se encuentra una refinería de petróleo. Si tenemos en cuenta que el moderno proceso industrial requiere en su mayor parte la utilización de productos derivados del petróleo, se comprende porqué la autopista es cruzada por gran cantidad de camiones cargados con materias peligrosas. En la costa tarraconense se dan puntos de gran apogeo turístico con toda la problemática de las grandes masificaciones urbanas.

En la provincia de Lérida se dan unas características propias que la diferencian de las demás y que podrían resumirse en cuatro:

- a) El crecimiento suburbano de los núcleos urbanos.
- b) La situación geográfica: el interior (La Terra Ferma) inmerso en la parte más depauperizada de Cataluña.
- c) Las deficientes inversiones de la Administración Pública.
- d) La heterogeneidad de situaciones dentro del marco provincial: llano y montaña principalmente.

CONCLUSIONES

El territorio catalán manifiesta claros desequilibrios territoriales. El crecimiento económico global —de base industrial, comercial, financiera o turística— afecta de forma diversa las distintas partes del territorio. Aparecen unas inversiones que privilegian determinadas áreas en detrimento de otras, es decir, no existe equilibrio a nivel de consumo individual ni de oferta de equipamientos sociales.

Cabe entender estos desequilibrios como un efecto lógico de la política territorial —formulada o no— seguida hasta ahora y reflejo del funcionamiento socioeconómico dominante. Esta política está conformada por una serie de elementos, unos inherentes al funcionamiento del sistema; otros, fundamentados en actuaciones de los poderes públicos.

Aparece como ineludible un planeamiento a nivel de todo el territorio en vistas a reequilibrar territorialmente Cataluña: un Plan Director Territorial de Coordinación, el cual definiera el sistema urbano, dinamizando algunas ciudades interiores y evitara el crecimiento desenfrenado de otras, al tiempo de establecer los adecuados servicios colectivos

urbanísticos y sociales; una red de comunicaciones eficientes que favoreciera la integración de las comarcas marginadas. También debería definirse un plan de localización industrial intentando distribuir el empleo de una forma más racional, así como la preservación del suelo agrícola y los espacios naturales, todo ello con una asignación de recursos equitativa según las necesidades del desarrollo comarcal. Con esto se daría un paso fundamental en la solución del problema de las disparidades socio-económicas en el espacio catalán.

Pensamos en una legislación propia y autónoma, así como en un marco institucional amplio y descentralizado que resuelva el conflicto de competencias de planificación, sin olvidar que para ello, Cataluña debe contar con los suficientes recursos económicos.

Una sociedad verdaderamente democrática debe pensar en un planeamiento territorial democrático, es decir, un plan de ordenación debe ser fruto de una reflexión sobre la dinámica social y de una visión de futuro. No es suficiente con que se realice en un contexto democrático, sino que debe ser entendido como *ejercicio democrático*, con una participación real a la hora de tomar decisiones. En Cataluña existe ya una sensibilización en torno a los problemas territoriales: Consistorios, Asociaciones de Vecinos, Sindicatos, Entidades Populares Comarcales, Partidos Políticos. Ecologistas, Colegios Profesionales, etc., reclaman el control y la participación en el planeamiento. Con esta dinámica se encuentra el planificador. De seguir el proceso democrático en nuestro país, técnicos y profesionales deberían, por un lado, simplificar su lenguaje y, por otro, antes de proceder a ejecutar, deberían exponer y debatir los proyectos que afecten a las comunidades humanas, cada vez más dispuestas a participar en la resolución de «sus» problemas.

NOTAS

- (1) J. M. BRICALL y A. PUGES: "Coneixer Catalunya. El Marc Economic". Dopesa 2. Barcelona, 1978.
- (2) J. CARDELUS, J. M. OROVAL y A. PASCUAL: "La Inmigración como tópico". Revista Doblón, núm. 4, julio 1976.
- (3) J. M. BRICALL y A. PUGES: Op. cit.
- (4) Cuadro elaborado por J. CARDELUS, J. M. OROVAL y A. PASCUAL. Op. cit.
- (5) A. PASCUAL: "El Retorn dels Inmigrants". Ed. Nova Terra. Barcelona.
- (6) Encuesta Población Activa. INE, 1976.
- (7) J. PEIX MASSIP: "Classes Socials dins l'Agricultura Catalana". Document 12. "Congrés de Cultura Catalana". Barcelona, 1977.
- (8) "Llei de Contractes de Conreu". Generalitat de Catalunya, 1936.
- (9) R. JUNYENT: "Problemes del Camp Català". Revista l'Hora, núm. 12, mayo 1979.

- (10) A. FLOS, C. GASOLIBA y N. SERRA: "La Industria en Cataluña". Barcelona, 1978.
- (11) A. RODRIGUEZ y R. D'ALOS-MONER: "Economía y Territorio en Cataluña". Servicio de Estudios Banca Mas Sardá. Barcelona, 1978.
- (12) A. FLOS, C. GASOLIBA y N. SERRA: Op. cit.
- (13) A. FLOS, C. GASOLIBA y N. SERRA: Op. cit.
- (14) LL. RECOLONS: "La Població de Catalunya". Institut d'Estudis Calatans i Laia. Barcelona, 1976.
- (15) A. RODRIGUEZ y R. D'ALOS-MONER: Op. cit.
- (16) A. RODRIGUEZ y R. D'ALOS-MONER: Op. cit.
- (17) A. RODRIGUEZ y R. D'ALOS-MONER: Op. cit.

BIBLIOGRAFIA

- BRICALL, J. M., y A. PUGES: "Coneixer Catalunya. El Marc Economic". Ed. Dopesa 2. Barcelona, 1978.
- BORJA, J.: "Movimientos sociales urbanos". Ed. Siap-Plan-teos. Buenos Aires, 1976.
- BOVER ARGERICH, J.: "Cataluña y su comarcas". Fondo de la Cultura de las Cajas de Ahorros. Barcelona, 1976.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE CATALUÑA: "Memoria económica de Cataluña". Años 1975, 1976 y 1977.
- CARDELUS, J.; OROVAL, J. M., y PASCUAL, A.: "La inmigración como tópico". Revista Doblón, núm. 4, julio 1976.
- CASTELLS, M.: "La question urbaine". Ed. Maspéro. París, "Ciudad, democracia y socialismo". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1972.
- CHECCHI, A., y PEIX, J.: "La pagesia a Catalunya". Ed. Vicens-Vives. Barcelona, 1979.
- CIRCULO DE ECONOMIA: "Area Metropolitana de Barcelona: Gestión o Caos". Ed. Ariel. Barcelona, 1973.
- CONGRES DE CULTURA CATALANA: Ponencias y Resoluciones de los ámbitos: Ordenación del Territorio, Estructura Social, Investigación e Industria. Barcelona, 1977.
- CONSELLERIA D'ECONOMIA: "Divisió territorial de Catalunya". Generalitat de Catalunya, 1937.
- CORPORACION METROPOLITANA DE BARCELONA: "Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana", 1976.
- FLOS, A.; GASOLIBA, C., y SERRA, N.: "La Industria en Cataluña". Ed. Ariel. Barcelona, 1978.
- JUNYENT, R.: "Problemes del Camp Català". Revista l'Hora, número 12, mayo 1979.
- MONTSERRAT, A.: "Desindustrialització de les comarques de l'interior". Servicio Estudios Banco Urquijo de Barcelona, 1978.
- PUGES, A.: "Dinámica de la especialización industrial en Cataluña". Servicio de Estudios Banca Mas Sardá. Barcelona, 1977.
- RECOLONS, LL.: "La població de Catalunya". Ed. Laia. Barcelona, 1976.
- RODRIGUEZ, A., y D'ALOS-MONER, R.: "Economía y territorio en Cataluña". Servicio de Estudios Banca Mas Sardá. Barcelona, 1978.
- SAENZ, A.: "La evolución de la población activa de Cataluña 1950-1970". En la economía de Cataluña, hoy". Banco de Bilbao, 1974.